

Un giro hacia la derecha: la extrema derecha y el populismo están dominando la política mundial

*Claudia Carrión**

Resumen

El cambio de tendencia política alrededor del mundo se inclina por la ideología de derecha, como respuesta a las necesidades y problemáticas económicas y sociales que se presentan en los países. Dicho ascenso genera unas configuraciones de poder y relaciones, tanto al interior de la sociedad que adopta esta ideología, como en su política exterior. Ejemplo de esto son los cambios que se han presentado en Reino Unido, el resto de Europa y Estados Unidos, con la llegada al poder de la extrema derecha, que usa el populismo como estrategia, y el impacto que esto ha generado alrededor del mundo. Aún no se han establecido las proporciones de lo que este cambio significa para la política internacional, qué aspectos políticos, económicos, culturales o sociales serán impactados y de qué manera. En este sentido, vale la pena preguntarse ¿de qué forma afecta a Colombia el ascenso de la derecha en EEUU y Europa, y qué consecuencias traerá en diferentes planos de la política interior y exterior?

Palabras clave: dominancia, influencia internacional, política, populismo

Abstract

The change in the political trend around the world is leaning towards right-wing ideology, as a response to the economic and social needs, and also to the problems that arise in the countries. Such change generates configurations of power and relationships, both within the society that adopts this ideology, as well as in its foreign policy. An example of this are the changes that have occurred in the United Kingdom, the rest of Europe, and the United States with the taking over of the power of the extreme right with populism as a strategy, and the impact that this has generated around the world. The proportions of what this change means for international politics, what political, economic, cultural or social aspects will be impacted and in what way have not yet been established. In this sense, it is worth asking how the rise of the right in the US and Europe affects Colombia and what consequences will it bring at different levels of domestic and foreign policy?

Keywords: Dominance, International Influence, Politics, Populism

* Licenciada en Educación con énfasis en Lenguas Extranjeras de la Universidad Pedagógica Nacional. Estudiante de Comunicación y Periodismo de la Universidad Central. Contacto: ccarriong8@gmail.com



Derecha y populismo

La definición de la derecha política, de acuerdo con lo propuesto por el profesor Ángel Rodríguez Kauth (2001), carece de un contenido estable universal: es relativa y depende de las actualizaciones que se hayan hecho de ella a través de la historia y el contexto político. No obstante, se pueden reconocer una suerte de principios y valores que la caracterizan, tales como autoridad, identidad nacional, tradición, seguridad y conservadurismo. Tradicionalmente se asocia a la derecha con estructuras morales provenientes de la religión, así como con estructuras hegemónicas del poder o élites privilegiadas, que usan sus principios para continuar en el poder. Llevados al extremo, estos valores conducen a la extrema derecha, cuyo discurso conservador y de nación deriva en políticas racistas, xenófobas y reaccionarias con respecto a la multiculturalidad.

La derecha y la ultraderecha han lavado sistemáticamente sus discursos en el populismo para lograr adeptos entre el proletariado y la gente del común. En ese contexto, para entender la noción de derecha política, es necesario entender la estrategia de la que se vale para impactar a la sociedad.

En entrevista para la BBC News (Esparza, 2016), Carlos de la Torre se refiere al populismo como un discurso que maneja una relación antagónica entre élites y pueblo, que no puede ser resuelta sin la ruptura de las estructuras institucionales. Así las cosas, el populismo no pertenece a ninguna corriente política, sino que depende de la construcción de las categorías de élite, pueblo u otro sujeto que entre en conflicto. De la Torre

contextualiza esas categorías usando como ejemplo la de *pueblo* como nacional y del *otro* como inmigrante, en los casos de Europa y Estados Unidos. El populismo es una manera de identificación que empodera al pueblo como actor político, en contraposición con el orden establecido que no responde a sus necesidades.

De esta manera, se puede observar que la formación de un sujeto político de derecha o ultraderecha inculca fuertes valores que lo exaltan frente a los otros y lo hacen mejor. En palabras de Simone de Beauvoir (2009):

El hombre de derecha se refugia de buen grado en la fuerza, tan irrefutable como injustificable, de su intuición subjetiva; (...) sin ofrecer ninguna prueba objetiva, cada cual puede creerse el más clarividente, el más sutil, el más profundo de los hombres: le basta su propia aquiescencia. Las cualidades éticas y estéticas –nobleza, delicadeza, grandeza, autenticidad– son las más fáciles de atribuirse, puesto que la discusión no versa sobre ningún objeto; el sujeto se ocupa solamente de sus estados de alma, los compara, los combina, los contempla, los medita en forma tal que puedan engendrar otros. El examen de conciencia, el análisis psicológico son pretextos de que se vale para distinguirse, sin riesgos, ante sus propios ojos. (p. 46)

Los líderes populistas suelen ser grandes transgresores de las formas tradicionales de hacer política. Con su lenguaje y formas se marcan como independientes, lo que aprovechan para sacar ventaja del populismo desde su “multiplicidad y de la flexibilidad de sus registros de interpeleación al pueblo y de sus actitudes frente al Estado” (Hermet, 2003, p. 12).



Panorama de la extrema derecha y el populismo en el mundo

Aunque no es un secreto, el creciente fenómeno del ascenso de la extrema derecha en occidente suele apreciarse de manera fragmentada y no en conjunto. Este levantamiento no se presentaba desde los años treinta del siglo pasado, cuando la Gran Depresión afectó de manera profunda las fibras sociales. En la actualidad, y desde el año 2008 con la crisis financiera, los rescates bancarios, la proliferación de ataques terroristas y la crisis de inmigrantes, la sociedad a nivel mundial se siente desprotegida, desconfiada de las instituciones estatales y expuesta a todo tipo de amenaza. Se deslegitima el orden político, económico y también la perspectiva de la globalización, lo que deja en evidencia los profundos problemas que tienen las instituciones.

En Europa, el levantamiento de los movimientos de extrema derecha viene dándose desde el 2008, pero en el 2014 presentó un gran avance en las elecciones comunitarias. En buena parte del continente surge la extrema derecha como una sombra del pasado, que regresa bajo los mismos dogmas que el fascismo de principios del XX: racismo, orden y autarquía. Estos continúan siendo los puntos fundamentales de todos los partidos, con diversas puestas en escena y discursos mediáticos en torno al terrorismo y la salida de la UE como medida económica.

De acuerdo a la investigación realizada por Xose Llosa (2016) para el medio digital Los Replicantes, de España, los frentes de derecha en camino al poder o ya instaurados inician en Francia con el Frente Nacional de Marine Le Pen y sus políticas antiinmigración y proteccionistas; en Croacia y Dinamarca, el partido HCSP y PPD, respectivamente, se alzaron como las segundas fuerzas en sus países y las mismas ideas que los ultraderechistas de Francia; en Italia, la neofascista Fuerza

Nueva de Roberto Fiore, en Alemania, Frauke Petry representa la ultraderecha islamofóbica y radical. En Austria, Norbert Hofer, líder del FPÖ, con un discurso tradicional hacia el orden, la familia, la salida del euro y la Unión Europea, así como con medidas proteccionistas en todos los niveles.

En Bélgica, vemos a Vlaams Belang y su discurso reforzado en torno a la amenaza terrorista. Amanecer Dorado, en Grecia, es el brazo político de los grupos hitlerianos con fundamentación política en el rechazo a la izquierda, la homofobia y racismo. Además, poseen 18 escaños en el parlamento griego, pese a su conocida participación en diversos crímenes de odio. En Hungría, Gábor Vona está a la cabeza del Jobbik, movimiento que se centra en la territorialidad y el movimiento Fidesz al que pertenece el primer ministro Viktor Orbán, uno de los más radicales en el rechazo a los refugiados. En Hungría, el espectro de derechas ocupa toda la fuerza entre los votantes del país. En España, aunque la derecha es aún moderada, se ven políticas sobre rechazo a refugiados, muros de control fronterizo y centros de internamiento para extranjeros, similares a prisiones. Finalmente, Holanda, con Geert Wilders, se une a este ramillete con políticas de veto total al islam, salida de la EU y proteccionismo económico. Fuera de la Unión Europea, en sus países vecinos, la situación no es diferente. En Noruega, Suiza y Serbia se presenta aumento del populismo de derechas; y en Ucrania el Partido de la Libertad ya forma parte del gobierno que incluye entre sus fuerzas algunas inclinadas al neonazismo.

En general, se puede apreciar que estos partidos y sus líderes utilizan la crisis como mecanismo para racionalizar el discurso xenófobo y de este

se desprenden sus demás propuestas. Presentan la inmigración como la culpable de la ruina del sistema social del país. El orden conservador con respecto a la familia, el aborto y la comunidad LGTBI también sirve para inflamar los corazones y radicalizar posturas. En este sentido, los partidos de ultraderecha mantienen los antiguos valores de su fundamentación ideológica, que tiene arraigo en la comunidad europea, pero actualizan sus discursos y los ajustan a la necesidad populista que generó la crisis económica de 2008. No obstante, es importante destacar que cada país maneja sus propios matices: no se habla de un movimiento uniforme sino de una fuerza emergente con puntos en común que manejan un discurso similar.

En Estados Unidos, la batalla por el poder la ganó el republicano Donald Trump con una campaña fundamentada en el populismo y las mismas ideas de la extrema derecha europea. De acuerdo con Esparza (2016), el éxito electoral de Trump proviene de su capitalización de la crisis inmigrante y económica que afecta a la clase trabajadora. Así pues, se hace evidente una crisis en la política misma ya que el sistema de representación está perdiendo significado. En este sentido trabaja la estrategia populista de Trump, a saber, desmarcarse de las formas tradicionales de la política y generar una comunicación directa con los electores desgastados por dichas formas y susceptibles a los discursos evocadores de nacionalismo.

En Latinoamérica, según el periodista Gerardo Lissardy (2017), el informe 2016 de Latinobarómetro¹ registró un aumento de los latinoamericanos que se ubican en la derecha del espectro

político por cuarto año consecutivo. Este estudio señaló que 28 % de los ciudadanos de la región se colocan en la derecha, nueve puntos más que el 19 % registrado por la misma encuesta en 2011, frente a un 20 % que se ubica en la izquierda y 36 % en el centro político. Lissardy comenta que detrás de este fenómeno están como detonante la caída de los precios del petróleo, el alza en materias primas e impuestos, la sensación creciente de inseguridad y demás problemas que hacen pensar a la gente en la aplicación de una “mano dura”, para dar orden y estructura a los países. Así mismo, el desprestigio por escándalos de corrupción de diferentes políticos de izquierda ha hecho que en la región sea un tema generalizado la inclinación por la derecha y los modos tradicionales de conservadurismo.

Esta situación se hace evidente por los movimientos complejos de la política en el continente, como, por ejemplo, los cambios de gobierno en Argentina con Mauricio Macri, un exempresario con una plataforma de derecha; y Brasil, con el juicio político a la presidenta Dilma Rousseff y su salida del cargo para dar paso a Michel Temer, de marcada tendencia conservadora. En Chile, las correcciones políticas a mitad de mandato con un claro giro hacia la derecha en políticas económicas; en Venezuela, con los problemas económicos que producen crisis sociales de toda índole y su costo político para el gobierno de Nicolás Maduro. En Bolivia, las acusaciones y campaña de desprestigio contra Evo Morales y sus continuas luchas con sindicatos de trabajadores; en Ecuador, el intento de golpe de Estado en 2015 por parte de la derecha, en contra de la Ley de redistribución de la Riqueza.

1 Latinobarómetro es un estudio de opinión pública que aplica anualmente alrededor de 20.000 entrevistas en 18 países de América Latina, representando a más de 600 millones de habitantes. Corporación Latinobarómetro es una ONG sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile, única responsable de la producción y publicación de los datos. Se encarga de investigar el desarrollo de la democracia, la economía y la sociedad en este continente.



De esta manera, para Mohamed A. El-Erian (2016), exasesor de desarrollo global del gobierno Obama, la atracción hacia la derecha proviene de las desilusiones económicas y sociales y su rechazo por el pobre crecimiento del bienestar en todos los niveles. Dicha crisis es capitalizada

por los partidos de derecha para hacerse con el poder de la región. Ya no sólo las clases populares tienen descontento con el gobierno, sino que también las élites del sector privado, como multinacionales y bancos, lo que logra mucho más peso hacia la derecha y sus políticas.

Panorama para Colombia

En Colombia, la derecha conservadora, de la mano de la religión, ha sido la tendencia política más arraigada en la idiosincrasia observable a lo largo de su comportamiento histórico. Los movimientos conservadores se han caracterizado por la imposición a la fuerza de su orden establecido y sus ideales radicales vinculados a la moral religiosa. Dichas formas de imposición fueron mutando hasta llegar a la conformación de ejércitos paramilitares de extrema derecha, con el objetivo de defender lo que se cree es lo correcto de acuerdo a esta ideología. Por esta razón, la derecha ideológica se vio desprestigiada y los movimientos pasaron a disfrazarse de centro, para

desligarse de sus brazos armados y lavar poco a poco sus posturas políticas.

Álvaro Uribe Vélez, Martha Lucía Ramírez, Juan Lozano, entre otros, son los líderes de derecha y ultraderecha con gran avance popular. Al igual que en el resto del mundo, también hacen uso de la estrategia populista y los discursos de segregación (en este caso, capitalizan el conflicto armado), se valen de las crisis económicas y promueven la idea que con “mano firme” aliada con la moral, las buenas costumbres y la Iglesia se podrá salir de dichas crisis.

A modo de conclusión

La extrema derecha, tratada como un síntoma de desorden social, se genera por la crisis económica, política y social que resiente a la sociedad. Políticas como la globalización, la recesión y las reformas económicas han golpeado profundamente al mundo entero entregándolo al descontento y al resentimiento. Lo anterior es caldo de cultivo para el nacimiento de movimientos radicales que ofrezcan soluciones inmediatas sin importar formas o consecuencias. De este modo, el ascenso de la derecha puede considerarse como una nota de protesta de una

sociedad descontenta que se siente relegada y necesita encontrar explicación a los fenómenos que la afectan.

La ultraderecha se alimenta de descontento popular, el temor, el miedo y la ausencia de esperanza de la gente que no se siente representada por el sistema. De acuerdo a lo expresado por el Miguel Urbán (2010) manifiesta que se trata de una tendencia política actualizada con los contextos:

Una extrema derecha que ha sabido explotar las contradicciones del propio sistema y del neoliberalismo globalizador de las últimas décadas, aportando un discurso unificador, simple pero lo suficientemente completo para anteponer un paradigma social y político propio, con el que afianzar un espectro social diverso. En una coyuntura de crisis económica sistémica, de recortes sociales y laborales, de malestares diversos, de inseguridades hacia el futuro presente... se crean situaciones susceptibles de conectar con respuestas simples a problemas complejos, con chivos expiatorios y liderazgos neo-populistas de carácter totalitario, con una ultraderecha que cuestione el sistema pero dentro de sus propios márgenes, que ofrezca recorridos con pocas aventuras y muchas seguridades. (p. 41)

Con respecto a Colombia y el panorama mundial, es posible afirmar que la influencia del ascenso en el mundo entero de este fenómeno político afectará al país de manera interna y externa. En lo interno, los discursos de ultraderecha camuflados de centro se alimentarán de las políticas asumidas por sus homólogos en los demás continentes y se apropiarán de los discursos, como por ejemplo el de política de inmigración excluyente, ante el fenómeno de la migración de venezolanos; o la creación del otro como enemigo para la explotación del conflicto interno (posconflicto, movimientos guerrilleros y partidos políticos de izquierda). En cuanto a lo externo, se verán afectadas las políticas de movilidad internacional, regresarán al país muchos

de los ciudadanos que viven de forma ilegal o legal por las presiones de todo tipo en los países que se encuentren, con lo cual se afectará la entrada de remesas y el empleo en el país.

Pese a esto, es importante plantear qué hacer frente a este fenómeno, pero principalmente frente a las causas que lo generan para tratarlo desde la raíz. Al analizar lo anterior es posible concluir que hay una enfermedad en la política y los sistemas democráticos que rigen al mundo. Para Chantal Mouffe (2003), en su libro *La paradoja democrática*, la tendencia que impera en la actualidad es identificar a la democracia únicamente como estado de derecho y defensa de libertades individuales, sin tener en cuenta la soberanía popular, con lo cual se pone en riesgo la legitimidad de las instituciones democráticas y su capacidad para convocar a los ciudadanos. Con esto, se genera una falla en la democracia tal y como se ve en los países con ascenso de la extrema derecha. En este sentido, se requiere de un modelo democrático que pueda interiorizar la naturaleza de lo político como algo distinto a lo económico o ético.

Se requiere actualizar la agenda con cuestiones sobre igualdad y socioeconomía, para confrontar las debilidades y falsedades de su discurso. Además, es necesario implementar una pedagogía hacia lo político y compromiso real con un cambio en la visión del mundo y de los otros que permita encontrar puntos en común y ayude a la reconciliación real y simbólica.



Bibliografía

- Beauvoir, S. (2009). El pensamiento político de la derecha. Recuperado de <http://www.sindominio.net/~bricolaje/TERESA/TERESA/Simonedebauvoir.pdf>
- El-Erian (12 de junio de 2016). El ascenso de la derecha en América Latina [foro] *La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/opinion/foros/ascenso-derecha-America-Latina_0_1566443370.html
- Esparza, P. (14 de noviembre de 2016) ¿Por qué el populismo está en auge en Estados Unidos y Europa? *BBC News*. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37953354>
- Hermet, G. (2003). El Populismo como concepto. *Revista de Ciencia Política*, XXIII (1),5-18.
- Llosa, X. (12 de diciembre de 2016). Ascenso de la extrema derecha en europea ¿Y en España? *Los Replicantes*. Recuperado de <http://www.losreplicantes.com/articulos/ascenso-extrema-derecha-europea/>
- Lissardy, G (2017) Por qué 2017 puede ser clave en el giro hacia la derecha de América Latina. *BBC news*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38493148>
- Kauth, A, (2001). Izquierda y derecha en la política. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (82), 467- 468.
- Mouffe, C, (2003). *La paradoja democrática*. Madrid: Gedisa
- Urbán, M, (2010). Una Europa en crisis, una extrema derecha en ascenso. *Revista Viento Sur*. (11). 33-41.